

1 INTRODUCCIÓN AL PENSAMIENTO ECONÓMICO

SUMARIO

1. ¿Por qué es importante la economía?
2. La economía de mercado y los precios
3. Los mercados
4. Las decisiones económicas
5. Bases del razonamiento económico
6. Cómo el comercio mejora nuestra situación económica
 - 6.1. Frontera de posibilidades de producción
 - 6.2. La especialización y el comercio
7. Formas de estudiar la economía
 - 7.1. Dos marcos conceptuales diferentes
 - 7.2. División de la escuela neoclásica

1. Por qué es importante la economía

¿Se puede vivir sin saber de Economía? Sí, igual que se puede comer sin ser experto en nutrición. Nuestro cuerpo metaboliza el alimento sin necesidad de que nosotros sepamos los detalles de cómo lo hace. De la misma manera, se puede progresar personal y profesionalmente sin tener un conocimiento sobre conceptos económicos.

Pero indudablemente, a lo largo de nuestra vida (personal y profesional) tendremos que tomar muchas decisiones en las que la economía va a ser importante. Es por ello que un conocimiento básico sobre economía, sin necesidad de ser un gran experto, nos ayudará mucho en la toma de decisiones. Y cualquier proceso de toma de decisiones tendrá una mayor probabilidad de ser exitosa si se asienta en unos principios que tenemos claros. Igual que si cuidamos la alimentación estaremos más sanos.

Antes de empezar con el estudio de la Economía, hay que destacar que esta no es una ciencia exacta, sino una ciencia social. Esto lo que quiere decir es que es una ciencia que estudia las decisiones que toman las personas como individuos dentro de una sociedad. La implicación que tiene que sea una ciencia social es que no disponemos de unas fórmulas que expliquen la manera en la que se toman las decisiones económicas, al contrario de lo que sucede con las ciencias exactas.

Podemos definir la Economía como la ciencia social que estudia la utilización de los recursos escasos. Esto a su vez nos da pie a definir el concepto de escasez. La escasez es la situación que se da cuando mucha gente desea un producto o un servicio del que no hay suficiente para que todas las personas obtengan la cantidad que les gustaría tener de él.

Aunque es frecuente que la gente piense que la Economía es el estudio de cómo ganar dinero y de todas las cosas relacionadas con el dinero, como las finanzas, los bancos, etc., en realidad los recursos escasos no solo son el dinero. Que ciertamente es un recurso escaso, pero no el único. Así, llamaremos recursos económicos a todos aquellos que son escasos, siendo el dinero tan solo uno de ellos. Un ejemplo claro de recurso económico es el tiempo: el día solo tiene 24 horas y eso hace que el tiempo sea un recurso limitado y, por lo tanto, escaso.

De esta manera, un estudiante que decide cómo utiliza su tiempo a lo largo del día está tomando una decisión económica, a pesar de que no sea una decisión que esté vinculada con el uso del dinero. El estudiante tiene que decidir si en una tarde dedica cuatro horas a estudiar o dos horas a estudiar y dos horas a salir con sus amigos, o las cuatro a salir con sus amigos. Como podemos entender, el hecho de hacer una de estas cosas le impide hacer las otras. Este hecho es muy importante en el estudio de la economía, y nos dará lugar a explicar el concepto de coste de oportunidad en la siguiente sección.

2. La economía de mercado y los precios

Pero antes de seguir con nuestras explicaciones sobre la Economía hay que hacer una salvedad importante. Todo lo que se explica en este libro se refiere a una economía de mercado, en la cual los precios se fijan libremente, y los agentes económicos, es decir consumidores y productores, actúan libremente buscando su mayor utilidad. Esto es lo que se denomina un modelo capitalista de mercado, que se contrapone a un modelo de planificación estatal de la economía.

La economía de mercado se basa en la idea de que los precios se van a fijar mediante la interacción de los distintos agentes económicos, que actúan en los mercados buscando su mayor beneficio. El proceso concreto por el que se fijan los precios no es del todo conocido, pero sabemos que cada actor económico proporciona y adquiere información sobre los precios que se dan en el mercado, y actúa en consecuencia, convirtiéndose en un actor más que participa en la fijación del precio.

En el primer tratado de economía que conocemos, *La riqueza de las naciones* (1776) del escocés Adam Smith, se analiza cómo en un sistema de mercado se pueden combinar la libertad de cada individuo con la cooperación con otros individuos de manera que un intercambio voluntario genere beneficios para las dos partes. Sin necesidad de que haya ninguna fuerza externa que coarte su libertad, un individuo que busque su propio beneficio se verá dirigido “como por una mano invisible” a alcanzar un fin que no estaba en sus intenciones: la fijación del precio de mercado.

En el libro *Libertad de elegir* de Milton y Rose Friedman de 1980, se narran los innumerables procesos y personas que intervienen en la fabricación de un lápiz. Desde el árbol que ha habido que cortar, para luego transportarlo hasta donde puede ser aserrado en las dimensiones deseadas, y juntarlo con el grafito que ha sido extraído en otra parte del mundo y que solo sirve para su uso después de complicados procesos, y que por supuesto también debe ser transportado a destino. De esta narración se extrae que “ningún hombre en el mundo sabe fabricar un lápiz”. En efecto, de los cientos o miles de personas involucradas en el proceso, ninguno lo hizo pensando en el lápiz. Cada uno participó por sus propios intereses, realizando unas tareas a cambio de un salario, que posteriormente empleó de la manera que le resultaba más útil en su vida.

Pero lo más sorprendente es que no hubo nadie que diese la orden a esos cientos o miles de personas para que se coordinasen de la manera adecuada para que se produjese un lápiz. Ni mucho menos se dijo cuál tenía que ser el precio de venta de dicho lápiz. Es en esto en lo que más contrasta el funcionamiento de la economía de mercado con una economía planificada, como la que se daba en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Sin el papel que desempeñan los precios, sería impensable abastecer los mercados con la cantidad y variedad de productos que hay en una economía de mercado. La cantidad de burocracia necesaria para ello sería inconmensurable, como sucedía en la antigua Unión Soviética, máximo exponente de la economía planificada. No en vano, los biógrafos de Boris Yeltsin (quien a la postre sería el primer líder postcomunista de Rusia), señalan un punto de inflexión en su pensamiento político-económico: el momento en el que visitó Houston (Texas, Estados Unidos) en 1989. La visita a un supermercado, en el que estaban a la venta cientos y cientos de productos con total normalidad, le admiró y le deprimió al mismo tiempo.

Pero incluso a una persona que viva en una economía de mercado le puede parecer rara la afirmación de que los precios los fija el mercado. Al fin y al cabo, los precios de venta al público lo fijan los establecimientos a los que acude a comprar el público. Pero no nos engañemos: el precio solo existe cuando la transacción se produce. El precio de un lápiz en una papelería es el precio al que finalmente se vendió... que no necesariamente tiene que coincidir con el primero que se puso sobre su etiqueta. El hecho de que el lápiz pase en su estante semanas sin vender es un indicativo poderoso para el dueño de la papelería, que quizás vea venderse el lápiz en un periodo de ofertas, cuando decida probar con otro precio más bajo.

La fijación de un precio más bajo se produce cuando los clientes que han pasado por la tienda han “informado” al dueño de la tienda de que el precio no era el correcto. ¿Cómo lo han hecho? No comprando el lápiz al precio que se había fijado.

3. Los mercados

Tal como se ha enunciado, en el capitalismo o economía de mercado las decisiones se toman en los mercados privados por medio de las decisiones individuales de los actores económicos. Los consumidores toman sus decisiones económicas con el objeto de ser más felices, es decir, buscan trabajar el mínimo cobrando lo máximo posible, y con el dinero así ganado, comprar los productos que necesitan al menor precio posible. A esta actuación de búsqueda de felicidad por parte del consumidor le vamos a llamar “búsqueda de utilidad”. Por otra parte, las empresas toman sus decisiones económicas para maximizar sus beneficios, produciendo lo más barato posible y vendiendo lo más caro que puedan.

Sin embargo, el gran número de empresas que forman el mercado hace que exista competencia entre ellas, y la que pretenda vender a precios muy altos tendrá dificultades para que los consumidores se decanten por sus productos. Por lo tanto, el hecho de que las empresas compitan entre sí provoca que bajen los precios de los productos, lo que beneficia a los consumidores.

En el mercado se produce un equilibrio entre lo que las empresas ofertan y lo que los consumidores demandan. Este equilibrio se alcanza de manera natural mediante las decisiones independientes de vendedores y compradores, y, como ya se ha visto, el mecanismo que regula este equilibrio son los precios.

De esta manera, cuando para un precio de mercado determinado la cantidad ofrecida por las empresas sea mayor que la demandada por los consumidores, habrá empresas que no puedan vender toda su producción, por lo que bajarán el precio de venta con el objeto de poder vender sus productos. Por el contrario, cuando el precio de mercado es muy bajo puede suceder que haya más demanda que oferta, lo que produce la escasez de ese producto, y su subida de precio, ya que habrá consumidores dispuestos a pagar un precio más alto para hacerse con dicho producto.

Cuando el precio es tal que las cantidades ofrecidas y demandadas por el mercado sean iguales, se produce una situación de equilibrio en la que tanto compradores como vendedores están satisfechos con la situación. Los vendedores venden toda su producción y ningún comprador sufre escasez, por lo que no existen incentivos para que el precio cambie. Este precio de equilibrio será el que prevalecerá en el mercado. Esta es la teoría del mercado perfecto, sobre el que haremos más hincapié en el Capítulo 4.

El mercado perfecto es una teoría. En la práctica el mercado casi nunca funciona bien por sí mismo, dando lugar a situaciones injustas, como por ejemplo que algunas personas reciban una renta tan baja que no les permita alimentar a su familia. Es por ello que el Estado interviene en la economía regulando los mercados: imponiendo salarios mínimos, gravando los productos básicos con impuestos menores que los productos de lujo, etc. Como veremos más adelante, el grado de intervención del Estado en la economía es uno de los mayores puntos de desacuerdo entre economistas.

La economía de mercado bascula en torno al intercambio de bienes entre los diferentes agentes económicos. Las personas compran bienes y servicios a las empresas, mientras que estas compran materiales de producción para transformarlos en los productos que venden a las personas. El círculo se cierra si pensamos que las personas son actores económicos que venden su trabajo a las empresas, y obtienen por ello una remuneración.

El mercado en el que las empresas venden su producción a los consumidores se denomina mercado de productos. Por otra parte, el mercado en el que las empresas compran el servicio a sus trabajadores es el mercado de trabajo. Por último, el mercado de capitales es en el que las economías domésticas invierten sus ahorros al igual que las empresas, como se observa en la Figura 1.1.

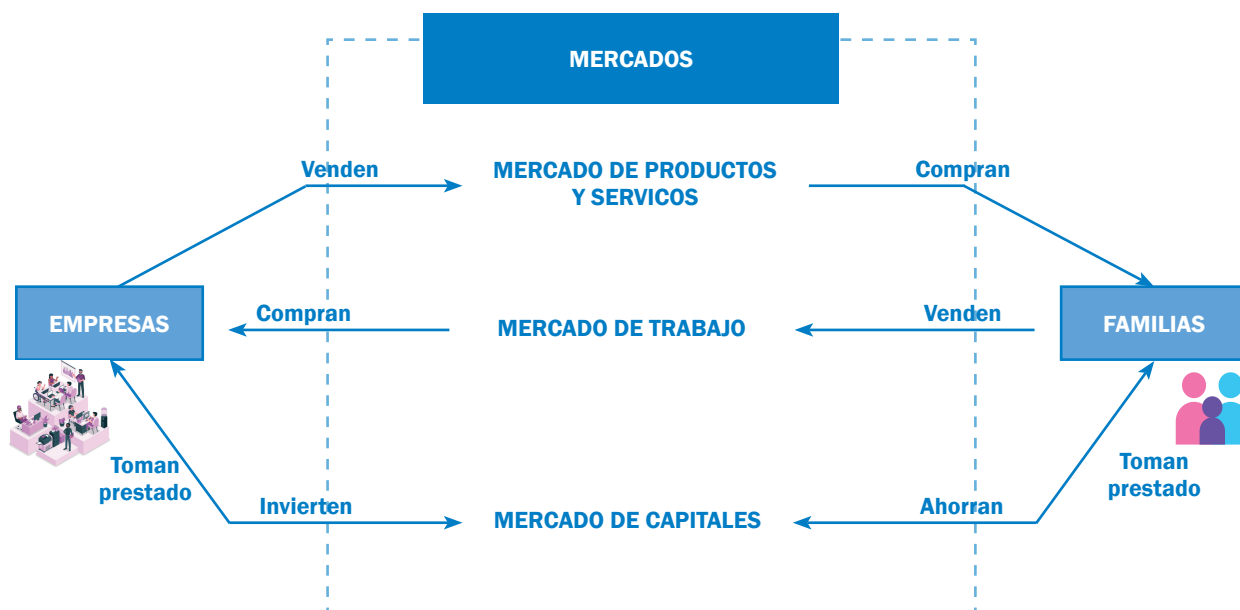


Figura 1.1. Los tres mercados

4. Las decisiones económicas

Los mercados resuelven este proceso de toma de decisiones buscando la respuesta a las cuatro preguntas siguientes:

¿Qué se produce y en qué cantidad?

En las sociedades capitalistas la interacción entre empresas y consumidores explica en gran medida qué se produce y en qué cantidades, por medio del mecanismo de los precios.

Cuando sube el precio de un bien, las empresas aumentarán la producción de dicho bien, buscando maximizar su beneficio. Al aumentar la producción vuelve a reducirse el precio y se llega al equilibrio. El proceso contrario sucede en caso de bajar los precios.

No obstante, el Estado puede en ocasiones intervenir cuando el mecanismo de precios dé lugar a situaciones injustas, convirtiéndose de esta manera en un agente económico.

¿Cómo se producen estos bienes?

El grado de modernización de la economía determina el porcentaje de producción que se lleva a cabo por medios manuales y el porcentaje mediante el uso de maquinaria. En general las máquinas requieren una inversión mayor, pero por otra parte reducen los costes en mano de obra.

De nuevo aquí el Estado tendrá mucho que decir, por medio de las ayudas para la modernización de las empresas y las leyes laborales que defienden a los trabajadores.

¿Para quién se producen estos bienes?

Las personas que dispongan de una mayor renta podrán disfrutar de un mayor número de bienes que las que tengan una renta menor.

El proceso que lleva a que unas personas dispongan de mayor renta que otras es complejo, pero en términos generales viene determinado por la interacción privada de empresas y economías domésticas.

Esta interacción se produce bajo la mirada del Estado, que busca controlar el proceso mediante impuestos y programas que ayuden a distribuir la renta de manera más homogénea entre todos sus ciudadanos.

¿Quién toma las decisiones económicas y por medio de qué procedimiento?

En las sociedades capitalistas las decisiones se toman en los mercados, por medio del libre intercambio entre productores y consumidores, bajo el control del Estado. Es lo que se denomina una economía mixta, en la que tanto el sector público (el Estado) como el privado (empresas y consumidores) toman decisiones de tipo económico.

De esta manera, las empresas producen las cantidades que estiman apropiadas, por los métodos y procesos que ellas decidan. Las cantidades producidas serán compradas por los consumidores de acuerdo a la renta de la que dispongan. Sin embargo, el Estado interviene de muchas maneras, gravando los productos con impuestos, prohibiendo los procesos productivos contaminantes, limitando las importaciones para favorecer a la industria nacional, etc.

La eficiencia en la toma de decisiones dependerá en gran medida de las estructuras de mercado que se establezcan. Así, la situación preferible para el consumidor será la que permita mucha competencia entre empresas, que se verán forzadas a innovar para diferenciar sus productos, o a reducir sus precios. Por el contrario, las empresas preferirán estructuras de mercado en las que haya menor competencia, como, por ejemplo, el *oligopolio* (en el que el número de competidores es reducido) o el monopolio (en el que no hay competidores).

Resumiendo las respuestas de las cuatro preguntas anteriores, podemos decir que la economía es la ciencia social que estudia de manera científica el problema social de la elección. Explica el modo en el que los agentes económicos (personas, empresas, Estado) deciden utilizar los recursos disponibles para producir diversas mercancías y cómo estas se distribuyen entre los distintos miembros de la sociedad de consumo de acuerdo con los recursos financieros de los que dispongan.

Tanto los recursos productivos (materias primas, maquinaria, etc.) como los financieros (dinero) son limitados, lo que obliga a los agentes económicos a elegir constantemente cómo consumirlos de la manera más eficiente.

Si los recursos fueran ilimitados no haría falta elegir. Esto permite introducir el concepto de escasez o falta de recursos, que ocupa un lugar destacado en el estudio de la economía, debido a que las necesidades de los agentes económicos son potencialmente ilimitadas y deben hacerlas frente con recursos limitados.

El hecho de que haya que elegir se aplica tanto a la economía en su conjunto como a cada persona. Los distintos agentes económicos toman decisiones por separado, pero todas ellas determinan, de manera conjunta, cómo se utilizan los recursos limitados de la economía, tales como la tierra, el trabajo, la maquinaria, las materias primas, etc.

5. Bases del razonamiento económico

Para el estudio de la economía vamos a utilizar modelos simplificados que nos permitan representar la realidad de una manera sencilla. Para poder construir estos modelos recurriremos a una serie de hipótesis iniciales sobre el funcionamiento de los mercados.

La primera de estas hipótesis ya la hemos anunciado: se refiere al comportamiento racional de los agentes económicos. Los consumidores buscarán su mejor utilidad y las empresas su máximo beneficio. Esto equivale a suponer que los agentes económicos responden a incentivos en todo momento.

Así, lo que la economía dice es que si queremos que la gente no entre en la ciudad con su coche particular, lo que se debe hacer es desincentivar esa actividad, lo que quiere decir cobrar por entrar en la ciudad con el coche particular. Una manera de hacerlo es mediante la imposición de zonas de estacionamiento regulado en el centro de las ciudades. Del mismo modo, una manera de incentivar la actividad empresarial es reducir los impuestos sobre el beneficio de las empresas. Como vemos, el incentivo económico influye en ambas decisiones, entrar o no en la ciudad con el coche, y montar o no una empresa. Actuando sobre dichos incentivos se puede conseguir cambiar la conducta de los individuos.

La segunda hipótesis establece que, dado que los bienes económicos son bienes escasos, siempre va a existir una disyuntiva, una elección entre una actividad u otra, para la asignación de ese recurso. Un ejemplo claro es el tiempo, que ya hemos identificado antes como un recurso escaso. Dedicarle tiempo a una actividad supondrá no dedicarlo a una actividad alternativa. Tal como apuntamos al inicio de este capítulo, si un estudiante dedica cuatro horas a estudiar es porque está renunciando a usarlas para salir con sus amigos.

La tercera hipótesis tiene que ver con la idea de que “nada es gratis”, que es una traducción libre de la expresión inglesa “*there ain't such a thing as a free lunch*”, atribuida al premio Nobel de economía Milton Friedman. Lo que viene a representar esta expresión es que en economía van a ser difíciles de alcanzar situaciones “*win-win*”, siendo lo más normal la existencia de situaciones de “suma cero”, en el que si se gana por un lado se pierde por otro.

Una consecuencia de esta hipótesis es la existencia de externalidades. Una externalidad la definimos como el coste o beneficio en el que incurre un individuo que no ha elegido incurrir en él. Dado que esta definición puede ser poco clara, pensemos que la polución de las ciudades es una externalidad (negativa, en este caso) del uso de los motores de combustión interna. El uso de vehículos a motor genera la polución que se concentra en las ciudades, y esta afecta tanto a los conductores (que sí han elegido incurrir en esa actividad) como a los transeúntes (que no lo han elegido, pero que sufren la polución igualmente). La polución es un “coste” que sufren los transeúntes sin haber hecho nada para cargar con dicho coste, por lo que le llamamos externalidad negativa. También existen las externalidades positivas. Por seguir con ese mismo ejemplo, el uso de los motores de combustión interna permite aumentar la productividad global de la economía. Por ejemplo, transportando mercancías de manera más rápida. Ese aumento de la productividad supone un aumento del nivel general de los salarios, y eso afecta a todas las personas de una sociedad, siendo una externalidad positiva.

Esta tercera hipótesis nos lleva de manera natural a la cuarta: el coste de algo es aquello a lo que renunciamos para conseguirlo. Dado que una actividad siempre supone renunciar a su(s) alternativa(s), el coste de hacer una lleva implícito el coste de no hacer la otra. Es lo que se denomina coste de oportunidad, con el que muchas veces no contamos, pero que puede ser muy importante, como se resalta en el Ejemplo 1.1.

Ejemplo 1.1

Una persona que ha terminado sus estudios de Grado se encuentra en una disyuntiva: estudiar o no un Máster. Suponiendo que la matrícula en dicho Máster cueste 2.000 € cada año, y que el hecho de no estudiarlo le permitiría aceptar una oferta de trabajo como graduado por 20.000 € cada año, ¿cuál sería el coste total de cursar el Máster? ¿Y el coste de oportunidad?

SOLUCIÓN:

Nos puede parecer que el coste total de hacer el Máster es únicamente el de la matrícula, 2.000 €. Pero no es así, ya que dentro de ese coste total debemos incluir el coste de oportunidad del Máster, que es lo que se remunera una actividad (el trabajo) a la que solo se puede acceder cuando se renuncia a otra (en este caso, cursar el Máster).

En definitiva, el coste total de cursar el Máster es de 22.000 €, y el coste de oportunidad, 20.000 €.

La quinta hipótesis nos explica que la toma de decisiones económicas, que como hemos visto se toman en entornos de escasez, no es un proceso cerrado con una única solución, sino abierto, con múltiples posibilidades. Esto provoca otra gran fuente de fricciones entre economistas, ya que las elecciones se pueden tomar con criterios de equidad o de eficiencia, sin que la ciencia económica recomiende una y no otra. En el Ejemplo 1.2 planteamos esta disyuntiva con el uso del tiempo como recurso escaso de un profesor.

Ejemplo 1.2

Un profesor de una cierta universidad está supervisando los trabajos fin de Máster de dos alumnos, el alumno A y el alumno B. El día antes de las defensas públicas de los trabajos fin de Máster, el profesor dispone de dos horas de tiempo para orientar a sus alumnos en la presentación del trabajo ante el tribunal. Sabiendo que:

- Por cada media hora que dedique al alumno A este puede mejorar su calificación en +0.5 puntos y
- Por cada media hora que dedique al alumno B este puede mejorar su calificación en +0.1 puntos,

Se pide comparar los resultados de ambos alumnos en caso de que:

1. El profesor realice un reparto equitativo del tiempo entre ambos alumnos.
2. El profesor dedique tres cuartas partes de su tiempo disponible al alumno que más provecho sacará de su supervisión.
3. El profesor ajustase la distribución de tiempos para igualar el beneficio obtenido entre los dos alumnos.
4. ¿Cuál sería la mejor manera de proceder para el profesor?

SOLUCIÓN:

Se trata de un estudio entre equidad y eficiencia.

1. La primera propuesta de reparto representa la equidad: ambos alumnos se reparten el recurso escaso (dos horas del tiempo del profesor) de manera equitativa:
 - 1 hora para el alumno A, mejora su nota en +1
 - 1 hora para el alumno B, mejora su nota en +0.2

Esto supone una mejora total de la nota de +1.2 entre los dos, es decir, +0.6 de media.

(...)

2. La segunda propuesta de reparto representa la eficiencia: dedicar más recursos donde son más productivos (en el alumno A):

- 1.5 horas para el alumno A, mejora su nota en +1.5
- 0.5 horas para el alumno B, mejora su nota en +0.1

En este caso, la mejora total de la nota es de +1.6 entre los dos, +0.8 de media.

3. La tercera propuesta supone calcular el tiempo t_A y t_B que le debe dedicar a los alumnos A y B, respectivamente, de manera que el incremento de calificación sea igual para ambos. A ese incremento de calificación le llamaremos x .

Así, para el alumno A: t_A (horas) \cdot 0.5 (puntos / hora) \cdot 2 (horas) = x (horas)

Por otra parte, para el alumno B: t_B (horas) \cdot 0.1 (puntos / hora) \cdot 2 (horas) = x (horas)

Además, el tiempo de uno sumado al del otro debe igualar las dos horas disponibles:

$$t_A + t_B = 2$$

Resolviendo estas tres ecuaciones con tres incógnitas, obtenemos $t_A = 0.33$ h; $t_B = 1.66$ h; $x = +0.33$ puntos

En este caso, la mejora total de la nota es de +0.66 entre los dos, +0.33 de media.

4. Como plantea la quinta hipótesis de las bases del razonamiento económico, no existe una solución unívoca a esta cuestión. Según lo que se quiera priorizar, se puede preferir una u otra. Es decir, que cada persona, de acuerdo con su sensibilidad y lo cómoda que se encuentre en situaciones injustas o ineficientes, preferirá una u otra.

Desde el punto de vista de la equidad (primer reparto propuesto), el recurso escaso se reparte de manera equitativa, lo que representaría la justicia. Pero es a costa de perder eficiencia: como vemos la nota conjunta se eleva +1.2, mientras que con el segundo reparto se eleva en una cantidad mayor (+1.8).

Desde un punto de vista de la eficiencia (segundo reparto), dedicar los recursos a lo que ofrece más rentabilidad es mejor desde un punto de vista económico, pero es peor desde el punto de vista de la justicia, ya que la mejora se concentra en el alumno más aventajado. Es más, al alumno B no le beneficia el segundo reparto, sino que le perjudica en relación al reparto eficiente.

Por último, desde el punto de vista de la equidad en el resultado (tercer reparto), se necesita dedicar mucho más tiempo al alumno menos aventajado (B) para que se iguale con el alumno A. Esta situación es muy injusta para el alumno A, que recibe mucha menos atención por parte de su profesor. Además, el conjunto no sale particularmente beneficiado, ya que la nota de conjunto es la peor de los tres casos estudiados. Sin embargo, es la mejor situación para el alumno B.

Con este ejercicio queremos hacer ver el conflicto ético, difícil de resolver, que se plantea con la asignación de recursos. Cada persona puede preferir una de las tres soluciones (o una de las múltiples posibles), sin que sea criticable ni sancionable. De la misma manera, los economistas difieren en cuál es la manera correcta de asignar los recursos.

La sexta hipótesis tiene que ver con que las decisiones en economía se deben tomar en términos marginales, es decir, incrementales. Esto quiere decir que las decisiones económicas se deben tomar comparando los retornos (beneficios) entre dos actividades, comparando con los costes que estas actividades generan. Un ejemplo de esto es el proceso de pensamiento de irse de viaje y quedarse o no un día más. Tomemos, por ejemplo, un viaje de fin de semana, que se puede extender por un tercer día. Los costes del viaje son: combustible del coche para la ida y para la vuelta, 50 €; estancia en un hotel, 70 € la noche; costes de manutención, 40 € al día. Quedarse dos días supone 270 € (= 50 + (70 + 40)·2), mientras que quedarse tres días supone 380 € (= 50 + (70 + 40)·3). La diferencia de 110 € corresponde a los gastos de alojamiento y manutención de un día extra, ya que el

combustible no se ve modificado por prolongar la estancia. La decisión se debe tomar fijándose en el coste marginal (110 €) y comparándolo con el beneficio que produce para la persona esa estancia prolongada en un día.

La séptima y última hipótesis tiene que ver con la bondad del comercio. Sabemos que desde la antigüedad, nuestros ancestros comerciaban entre diferentes tribus. Los que tenían acceso al mar entraban al interior para comerciar con productos obtenidos del mar, donde los cambiaban con las tribus del interior que tenían otro tipo de productos. Con el desarrollo económico, este comercio ha escalado hasta convertirse en comercio internacional, en el que unos países se especializan en la fabricación de unos ciertos productos, que los envían a otras partes del mundo, recibiendo otros a cambio. En el sudeste asiático se producen equipos electrónicos que se venden en otros países, que a su vez producen automóviles y los exportan al sudeste asiático (y muchos otros lugares). Este auge del comercio está detrás del muy conocido fenómeno de la globalización, que ha sido alimentado con una reducción de los aranceles al comercio entre países. En el siguiente apartado se explica con más detalle cómo se justifica la bondad del comercio desde un punto de vista teórico.

6. Cómo el comercio mejora nuestra situación económica

6.1. Frontera de posibilidades de producción

Ya hemos visto que la economía surge de la colaboración voluntaria entre las personas. No en vano, resaltamos antes que “ningún hombre en el mundo sabe fabricar un lápiz”. Todas las personas involucradas en su fabricación, lo hicieron siguiendo un incentivo que no era la satisfacción de ver el lápiz terminado. Pero al final se produjo el lápiz y las personas que participaron en ello se beneficiaron económicamente de ello.

De la misma manera, se puede decir que los países pueden colaborar entre ellos, comerciando. Así, conseguirán estar en una mejor situación que si no comercian. Y esa mejor situación se dará con el simple hecho de que cada país busque su propio beneficio.

Para estudiar el comercio entre países nos será práctico presentar primero el concepto de Frontera de Posibilidades de Producción (FPP). Lo definimos como la capacidad de producir bienes en una economía, expresado de forma gráfica. Pensemos en un país que tan solo produzca dos bienes, maíz y tabaco. Evidentemente, no es un caso que se pueda dar en la práctica, pero el hecho de que sean únicamente dos bienes nos permitirá representar en un plano la FPP.

Si en el país se decide dedicar toda la superficie cultivable a producir maíz, producirán 200 toneladas del mismo, pero a costa de no poder producir nada de tabaco. Si, por el contrario, dedican todas las hectáreas aptas para el cultivo a la producción de tabaco, al cabo del año alcanzarán 100 toneladas de tabaco, pero sin nada de maíz. Por supuesto, pueden optar por una situación intermedia (en realidad, muchas) en las que produzcan una cierta cantidad de maíz y otra de tabaco, como se recoge en la Figura 1.2.

La forma de la curva la explicaremos a continuación, pero antes vamos a explicar qué significan los distintos puntos del espacio que se pueden dar. En realidad la FPP es el lugar geométrico de los puntos en los que se cumple la condición de que se están usando de manera completa los recursos disponibles para la producción, que en este caso los hemos identificado como la superficie cultivable.

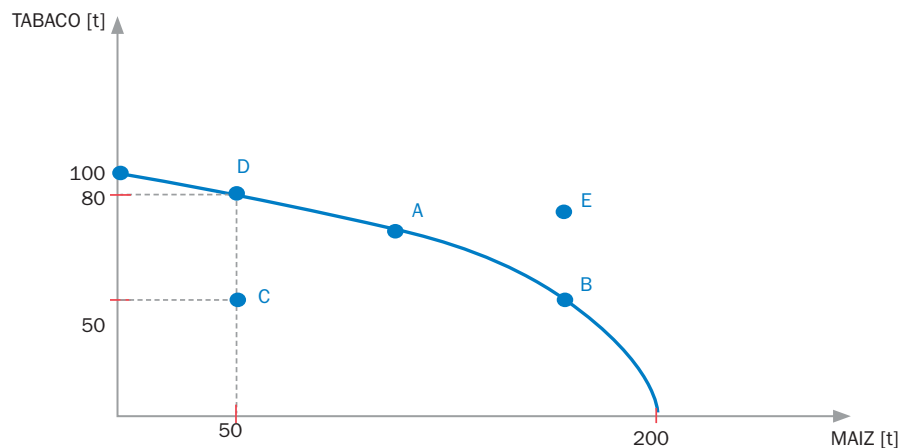


Figura 1.2. Frontera de Posibilidades de Producción (FPP)

Así pues, tanto los puntos A como el B serían combinaciones “eficientes” de producción, ya que se obtienen tras el uso del total del recurso disponible. Por el contrario, el punto C sería un punto “no eficiente”, pero a pesar de ello, posible, ya que proviene de un uso no completo de los recursos. Es decir, para una producción dada de 50 t de maíz, se pueden producir 50 de tabaco (punto C), pero también se puede llegar a producir 80 de tabaco (punto D), que será una situación de mayor eficiencia. Por último, el punto E, como todos los exteriores a la FPP, es un punto imposible de alcanzar con los recursos actuales.

La FPP representa la riqueza de un país. Esto es así porque nos muestra la cantidad de bienes que se puede producir en un país en función de los recursos disponibles. Como veremos en el Capítulo 5, esa es precisamente la definición del Producto Interior Bruto, cuya variación anual se usa para medir el crecimiento de una economía. Hemos dicho que el punto E es imposible de alcanzar con los recursos disponibles del país. Con la cantidad de tierra disponible, y los medios y tecnología actuales, no es posible alcanzar ese nivel de producción. Pero, ¿y si se empezase a utilizar un fertilizante de la tierra que posibilitase que aumentase la productividad por unidad de terreno? Si mediante el uso de un cierto fertilizante la tierra se volviera más productiva y con la misma superficie se pudieran obtener más toneladas de producto, la FPP se desplazaría hacia fuera (Figura 1.3) y entonces el punto D sería posible (y eficiente, al estar en el FPP).

Del mismo modo, si un año hay muy mal clima y se trabajan menos días, lógicamente se reduciría la producción, lo que supone un desplazamiento de la FPP hacia la izquierda, provocando en este caso que el punto C se convierta en eficiente.

La justificación de la forma de la FPP es una propiedad económica que mencionaremos en diversos momentos de este texto: la teoría de los rendimientos decrecientes. Esta teoría sostiene que a medida que se utilizan los recursos se obtiene un menor rendimiento (productividad) por su uso. Pensemos para ello en un taller de zapatería. Si trabajan dos personas en él, en un mes producen 100 zapatos, lo que da una media de 50 zapatos por trabajador y mes. Podríamos pensar que si entra a trabajar una tercera persona al taller (sin ampliar el taller ni disponer de más herramientas) sería esperable que se produjesen 150 zapatos al mes. Sin embargo, quizás no se produzcan más de 120. Esto se debe a que están repartiéndose los mismos recursos (los metros cuadrados del taller y las mismas herramientas) ya no entre dos, sino entre tres trabajadores. Y quizás se estorben, o tengan que esperar para usar ciertas herramientas. De ahí que la producti-

vidad (rendimiento) se haya reducido, pasando de 50 zapatos por trabajador y mes a 40 zapatos por trabajador y mes.

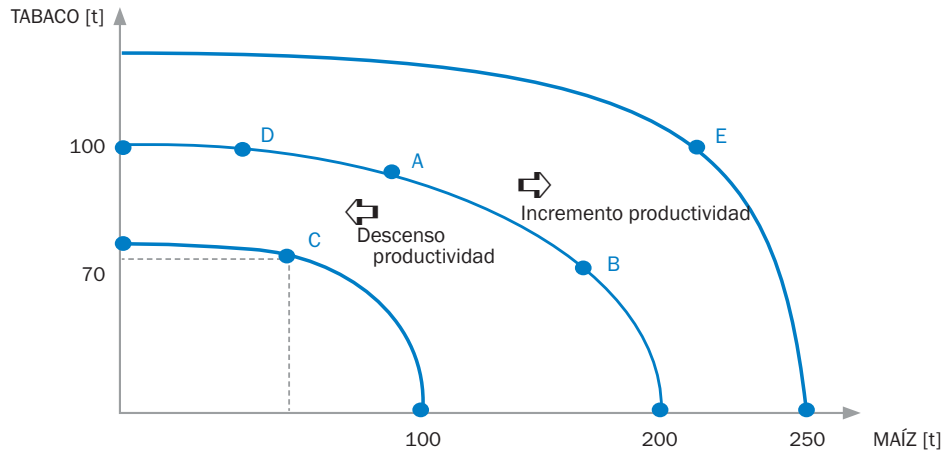


Figura 1.3. Desplazamiento de la Frontera de Posibilidades de Producción

Lo mismo que sucede en el taller de zapatos sucede en el país que produce maíz y tabaco. Si solo produce tabaco, dedicará toda su superficie cultivable a producir tabaco, y la cantidad producida será de 100 t (como hemos visto en la Figura 1.2). Pero cuando deje de producir algo de tabaco para producir maíz, seleccionará para la producción de maíz los terrenos más adecuados para ello. Esta selección provocará que en dichos terrenos la producción de maíz sea alta en términos relativos: una reducción de 10 t en tabaco supondrá un aumento de la producción de maíz de 30 t (Figura 1.4). Es decir, que “la tasa de cambio” es de 10 t de tabaco por 30 t de maíz. Ahora bien, la teoría de los rendimientos decrecientes nos dice que esa tasa de cambio no se va a mantener constante. Si se renuncia a otras 10 t de tabaco, el siguiente incremento de maíz será de 20 t y no de 30 t. Esto se debe a que ahora las nuevas tierras que se han incorporado para la producción de maíz no son tan adecuadas para el maíz como las primeras que se usaron y, por lo tanto, producen menos.

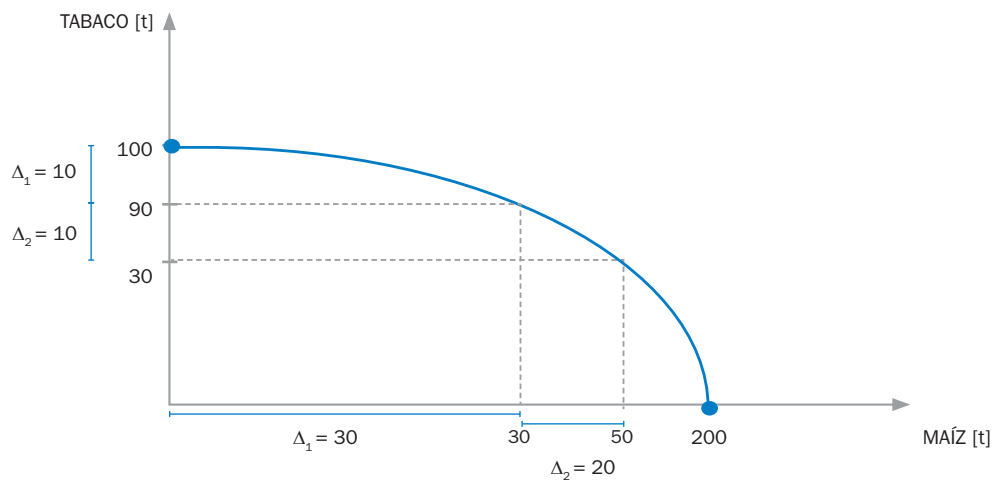


Figura 1.4. Rendimientos decrecientes y Frontera de Posibilidades de Producción

Lo que hemos definido como tasa de cambio en la Figura 1.4 es en realidad el coste de oportunidad, que definimos dentro de nuestra cuarta hipótesis del razonamiento económico. En efecto, el coste de oportunidad de 10 t de tabaco son 30 t maíz (inicialmente) y 20 t de maíz (posteriormente). El coste de oportunidad inicial sería 10 t / 30 t, es decir, de una tonelada de tabaco por cada 3 de maíz (valor de 0.333), y el posterior sería de una tonelada por cada dos (valor de 0.5). Es decir, la teoría de los rendimientos decrecientes hace que el coste de oportunidad sea creciente. El coste de oportunidad nos da una medida de la pendiente de la curva FPP. El hecho de que este valor no sea constante nos indica la forma que debe tener la FPP, que es precisamente la de una curva de pendiente creciente.

6.2. La especialización y el comercio

En el apartado anterior hemos resaltado que la FPP se refiere a la cantidad que puede producir un país usando los recursos de que dispone. Asumiendo que no hay comercio, lo que se consume en el país no podrá ser mayor que lo producido en él. A priori, en ausencia de comercio solo se podría consumir más si se produce más, lo que supone modificar la productividad de sus recursos productivos. Pero la séptima hipótesis que hemos explicado para el razonamiento económico nos sugiere que la opción de comerciar con otros países también puede afectar a la cantidad consumida por cada país, como vamos a ver a continuación.

Pero antes de seguir, una advertencia. Para facilitar esta explicación vamos a hacer una simplificación: en esta demostración supondremos que no se cumple la teoría de los rendimientos decrecientes. Es decir, que los rendimientos son constantes. Como hemos visto, eso supone que el coste de oportunidad debe ser constante, y dado que representa la pendiente de la curva, la FPP será una curva de pendiente constante. Esto es, una recta. Es un caso particular de FPP que no se dará en general pero que nos facilita la explicación en este apartado.

Sean dos países, que producen maíz y tabaco, con unos rendimientos constantes. El país #1 es un país muy grande y presenta una FPP de 200 t de maíz máximo y 100 t de tabaco como máximo. Por su parte, el país #2 es de menor tamaño, y su FPP queda limitada a 40 t de tabaco y 160 t de maíz. Sus FPP se representan en la Figura 1.5. Los costes de oportunidad, constantes en este caso, son de 2 t de maíz por cada 1 t de tabaco en el país #1 y de 4 en el país #2. Del mismo modo que hemos calculado el coste de oportunidad de maíz respecto al tabaco se puede obtener el del tabaco con respecto al maíz, que será la inversa del anterior: 0.5 t de tabaco por cada 1 de maíz (país #1) y 0.25 t de tabaco por cada 1 de maíz (país #2). Para mayor claridad, estos costes de oportunidad están resumidos en la Tabla 1.1.

Tabla 1.1. Costes de oportunidad de los países #1 y #2

País	1 t de tabaco	1 t de maíz
#1	2 t de maíz	0.5 t de tabaco
#2	4 t de maíz	0.25 t de tabaco

Es de suponer que en ambos países el nivel de producción se fijará en un punto intermedio de la FPP. A falta de más datos podemos suponer que serán las parejas (maíz, tabaco) representados por los puntos A y B en la Figura 1.5, cuyos valores son para el país #1 (100, 50) y para el país #2 (80, 20).

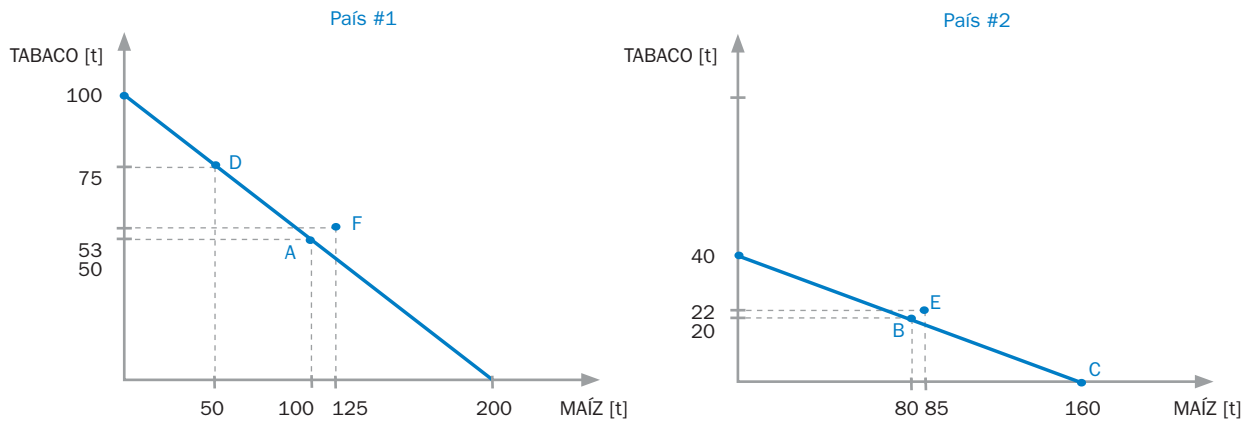


Figura 1.5. Frontera de Posibilidades de Producción de los países #1 y #2

Mientras los países #1 y #2 se mantengan independientes, cada uno cuenta con su FPP, que limita la cantidad que puede producir, y deberá dar por buenos los niveles de producción fijados por los puntos A y B, respectivamente. Ahora bien, ¿pueden estar en una situación mejor si deciden comerciar? Vamos a ver que sí. Para ello, en primer lugar definimos los conceptos de ventaja absoluta y ventaja comparativa.

La ventaja absoluta se refiere a la capacidad de producir una cierta cantidad de bienes cuando se dispone de recursos limitados. Es decir, para unos recursos dados, qué productividad se obtiene de ellos. Vemos que usando todas sus tierras cultivables, el país #1 puede producir 100 t de tabaco, mientras que el país #2 solo puede producir 40 t. Esto quiere decir que el país #1 tiene ventaja absoluta sobre la producción de tabaco con respecto al país #2. Si nos fijamos en el maíz, también el país #1 tiene ventaja absoluta con respecto al #2 (200 t frente a 160 t). Las ventajas absolutas pueden deberse a infinidad de factores, entre ellos el tamaño del país, su densidad poblacional, su acceso a la tecnología o su orografía. Es evidente que países más grandes, con más población en edad de trabajar, con mejor tecnología o con mejores condiciones para la agricultura contarán con mejores posibilidades de producción.

Vemos que un mismo país puede tener ventaja absoluta con respecto a otro en todos sus bienes producidos. Pero no va a ser así en la ventaja comparativa. Por su parte, la ventaja comparativa se define como el coste de oportunidad que tiene un bien frente al otro. La Tabla 1.1 mostraba precisamente las ventajas comparativas (y el coste de oportunidad) de un bien frente al otro para cada país. Un país tendrá ventaja comparativa en la producción de un bien cuanto menor sea su coste de oportunidad frente al otro bien.

En este caso, el país #1 tiene un coste de oportunidad de 2 t de maíz por cada t de tabaco, mientras que el país #2 presenta un coste de oportunidad mayor (4 t). Esto quiere decir que el país #1 tiene ventaja comparativa en la producción de tabaco, y, por lo tanto, hará bien en centrarse en la producción de dicho bien. En cuanto a la producción de maíz, el coste de oportunidad del país #1 es la inversa de su coste de oportunidad de cada t de tabaco, es decir, $\frac{1}{2}$ t, mientras que la del país #2 es tan sólo de $\frac{1}{4}$ t. Es decir, el coste de oportunidad de una tonelada de maíz es menor en el país #2 que en el #1. Este resultado indica que el país #2 debería especializarse en la producción de maíz.

Confiando en el comercio con el país #1, el país #2 opta por centrarse en la producción únicamente del bien en el que tiene ventaja comparativa. Es decir, opta por producir en el punto C de la Figura 1.5. Produce, por lo tanto, 160 t de maíz y 0 t de tabaco. Supongamos que opta por quedarse con

85 t para consumir en el propio país #2, y que el resto (75 t) lo utiliza para comerciar con el país #1. El país #1, por su parte, decide especializarse en tabaco, y decide fijar su producción en el punto D, 50 t de tabaco y 75 t de maíz. Dado que su posición de consumo inicial era el punto A (100, 50), es de suponer que le resultará cómodo quedarse con 53 t de las 75 t de maíz producidas, y comerciar con las otras 22 t con el país #2.

De esta forma, el país #2 tendrá 85 t de maíz propias, y comerciará con las otras 75 t, recibiendo a cambio 22 t de tabaco. Su punto de consumo en este caso será el E (85, 22), que como vemos es exterior a la FPP. Esto quiere decir que el país #2 ha conseguido acceder a un punto de consumo mediante el comercio al que no podía llegar con la producción propia. Pero, ¿quiere eso decir que el país #1 ha empeorado? Podría ser así, ya que antes hemos comentado que la Economía muchas veces se comporta como un sistema de “suma cero”, en el que para que unos ganen otros deben perder. Pero no siempre es así, y este caso nos sirve de ejemplo. En el país #1, el comerciar con 22 t de tabaco le permitirá obtener 75 t de maíz, que sumará a las 50 t propias que había producido, lo que sumará un total de 125 t de maíz. Aunque había producido 75 t de tabaco, ha comerciado con 22 t, por lo que le restan 53 t para consumo propio. Esto hace que el punto de consumo del país #1 sea el F (125, 53), que como vemos, es igualmente externo a la FPP; lo que no sería posible sin el comercio.

Lo que hemos demostrado con este ejemplo es que se pueden dar casos en los que el comercio entre los países les proporcione una posición de consumo que no se podría lograr en ausencia de comercio. Esta demostración, si bien tiene sentido tan solo a nivel teórico por las muchas simplificaciones que hemos hecho en él, incide sobre la séptima hipótesis que se da por sentada en Economía: el comercio internacional favorece a los países implicados en él.

7. Formas de estudiar la economía

7.1. Dos marcos conceptuales diferentes

La teoría económica que se explica en este libro sigue lo que se denomina la teoría neoclásica. Esta teoría es la que se sigue en la gran mayoría de los libros de texto de Economía, y la que ha recibido mayor atención por parte de los economistas en el último siglo. Pero no es la única, como vamos a detallar en este apartado.

Se denomina economistas clásicos a Adam Smith (1723-1790), Jean-Baptiste Say (1767-1832), David Ricardo (1772-1823), Karl Marx (1818-1883) y Thomas Malthus (1766-1834), por citar unos pocos. Como se ve, son autores que comunicaron sus teorías entre los siglos XVIII y XIX, es decir, antes de la revolución industrial, o a los comienzos de esta.

El primer autor que se considera neoclásico fue Alfred Marshall (1842-1924), que fue el primero en enunciar la economía en términos marginalistas, que en este capítulo hemos presentado como la sexta hipótesis del razonamiento económico. Las líneas de pensamiento que hoy entendemos como economía neoclásica son el establecimiento de un equilibrio en el mercado, como consecuencia de las tomas de decisiones racionales por parte de consumidor y productor, que buscan ambos maximizar su utilidad, en presencia de un acceso perfecto a la información del mercado. Los conceptos de equilibrio de mercado y análisis marginal de las decisiones económicas solo son posibles si nos apoyamos en su definición matemática.

Esto nos hace ver que el marco neoclásico acepta la matematización de la Economía, que es, como hemos dicho, una ciencia social, y que como tal, no responde a unas ecuaciones subyacentes, como sí sucede en las ciencias exactas. Esto obliga a que en Economía se vayan realizando una serie de hipótesis que permitan proponer fórmulas y gráficas que expresen el funcionamiento de los mercados.

A este marco conceptual se contraponen la escuela austriaca de economía. Dentro de los principales autores de la escuela austriaca se pueden citar Carl Menger (1840-1921), fundador de la escuela y teórico del marginalismo, su discípulo Eugen von Böhm-Bawerk (1853-1914), que teorizó sobre el capital y el interés, Ludwig von Mises (1881-1973), que demostró la imposibilidad del cálculo económico del modelo socialista, el autor más conocido de la escuela debido a sus disputas con Keynes y discípulo de Mises: Friedrich Hayek (1899-1992), que recibió el Premio Nobel de Economía en 1974.

Curiosamente, algunos de los conceptos postulados por autores de la escuela austriaca se encuentran en escritos anteriores de los escolásticos de la escuela de Salamanca del siglo de oro español, entre los que se pueden citar Diego de Covarrubias y Leyva (1512-1577), Martín de Azpilcueta (1492-1586) y Juan de Mariana (1536-1624). Podemos considerar algunas de las teorías de estos escolásticos (por ejemplo la teoría del valor subjetivo) como “proto-austriacas”. Es discutido si tuvieron mucho o poco impacto en los autores austriacos, dada la difícil disponibilidad en Austria de los textos de Salamanca en los años que Menger redactó sus primeras obras.

En este libro no discutiremos las tesis de la escuela austriaca, pero queremos en esta sección dar unas nociones de sus principales diferencias con la escuela neoclásica. En primer lugar, ambas escuelas asumen que el individuo actúa racionalmente, eligiendo la alternativa a la que asigna más valor. Pero los autores de la escuela austriaca rechazan la matematización de la economía y el empirismo tan empleado en las tesis de la escuela neoclásica.

Otra de las diferencias entre ambas escuelas es el subjetivismo que defiende la escuela austriaca. Así, el valor de un bien dependerá de la utilidad que le asigne cada individuo de manera subjetiva, y dependerá de la intensidad de las necesidades que desee satisfacer cada individuo. Esto se conoce como teoría del valor subjetivo, que se contraponen a la teoría del valor trabajo, base del pensamiento marxista, y que procede de la Economía clásica.

La existencia de asimetrías de información es otra de las ideas subyacentes de la economía austriaca. Así, el mundo es un sistema poblado por multitud de agentes económicos, con motivaciones y necesidades diferentes, en el que cada uno toma sus decisiones económicas utilizando la información de que dispone (que no es completa ni perfecta), en la búsqueda de su mejor utilidad, que como hemos dicho, es subjetiva. Esta complejidad del mundo y las asimetrías de información provocan que sea imposible dirigir la economía, y explicaría el fracaso de los modelos de economía planificada, como la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Por último, y quizás más importante, la escuela austriaca ha contribuido con la teoría del ciclo económico. De acuerdo con esta teoría, los ciclos se inician por una expansión artificial del crédito no respaldada por ahorro previo. Ciertos autores neoclásicos defienden que la creación de dinero sin el respaldo de un valor real (como podría ser el patrón oro) se pueden realizar de manera segura y serán el punto de inicio del crecimiento económico. Por el contrario, la escuela austriaca sostiene que inundar de liquidez los mercados provocan que aumente el crédito barato y se inicien proyectos que con unos tipos de interés mayores no se hubieran iniciado, evitando que esos recursos se utilicen en proyectos realmente productivos. Esta deficiente asignación de los recursos provoca en última instancia que el crecimiento económico no pueda ser sostenido en el tiempo, dando lugar a ciclos de expansión económica que desembocan en recesiones o crisis económicas.

7.2. División de la escuela neoclásica

El estudio de la Economía, de acuerdo con la escuela neoclásica, se divide en dos grandes ámbitos, la microeconomía y la macroeconomía.

La microeconomía estudia los mercados de productos, trabajos y capitales, y, por lo tanto, centra su atención en la conducta de los agentes económicos: las empresas, las economías domésticas y los individuos.

Por el contrario, la macroeconomía examina el comportamiento de la economía en su conjunto, a través de indicadores agregados como la tasa de paro, la inflación, el Producto Nacional Bruto, entre otros. Estos indicadores agregados no dan información sobre la situación de una empresa concreta, sino la situación en promedio de una región económica.

Estas dos perspectivas económicas son dos maneras diferentes de examinar lo mismo, pero desde diferente óptica. Así, mientras que la microeconomía es una visión de la economía de abajo arriba, la macroeconomía es una visión de arriba abajo. En este texto los Capítulos 1 a 4 se dedican al estudio de la microeconomía, mientras que la macroeconomía se cubre en los Capítulos 5 a 8. Los Capítulos 9 y 10 son capítulos que combinan ambos enfoques para describir las crisis y desarrollos económicos de los últimos 100 años.

¿Y cuál es la relación de la Economía (micro y macro) con la Administración de Empresas? A ello dedicamos el estudio de los Capítulos 11-17 del libro, haciendo un “zoom” en uno de los agentes económicos fundamentales: la empresa.

La microeconomía utiliza un modelo de empresa muy simple. Básicamente, considera que se trata de “cajas negras” cuya función es utilizar un conjunto de recursos (tierra, trabajo, capital) para transformarlos en bienes y servicios. La administración de empresas franquea las puertas de la empresa y la estudia en toda su complejidad, interesándose por cuestiones como los distintos subsistemas que forman parte de la empresa y su actividad, su estructura organizativa y jerárquica, el rol que desempeñan los directivos, etc.

Pero aún hay una tercera visión: cómo los hechos económicos se cuantifican en una empresa. Esa es la tarea de la Contabilidad y las Finanzas, a las que dedicamos los Capítulos 18-22 del libro. La Contabilidad y las Finanzas son dos partes muy concretas del estudio de la Administración de Empresas que explican el registro de los hechos económicos que le afectan a la empresa, y cómo se obtienen y aplican los fondos que la empresa requiere.

La Economía, la Administración de Empresas y la Contabilidad y las Finanzas representan tres visiones complementarias sobre un mismo mundo, y de ahí la cubierta de este libro, la litografía *Three Worlds* de M.C. Escher.